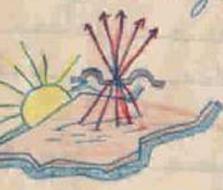


La Elongé como Entidad para situar a la Sección
Temenina
En tiempos de los Reyes Católicos, Carlos
I y Felipe II, los
dos por un
gación y d

La Sección Temenina para situar en ella a las Juvent
ella a las mujeres q
duntariamente quieren
falangistas.
Fue fundada en junio
riendo con el tier
gitas tenían como
presos y perseguidos por el
guerra, prestaron valios
en diversas guerras
su misión principal
el día de mañana
de una fórmula
patriótica y ejemplar.
Desde niños pademos pertenecer a sus juventudes y a
La Sección Temenina propiamente
de feis, cuya fiesta
delegación obrera de



Memorias 2017 de Tijarafe

Escuelitas de Tijarafe



Edita: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Tijarafe..

Impresión, diseño y maquetación: Imprenta Natalia López.

Textos: Leticia Rocha y Juan Heradio Rodríguez.

Fotografías: Leticia Rocha, Raquel Fernández, Juan Heradio Rodríguez, Archivo Ayuntamiento de Tijarafe, vecinos/as del municipio.

Colaboraciones: Teresa González, Aquila García, Isabel Díaz, Rayco Cáceres, Sebastián Cáceres, Artemio Pulido, Aristóbal Rocha, José Rocha, José L. Cáceres, Juan Manuel González, Iván Brito, Víctor Domínguez, Marta Expósito, David Pérez, M. Teresa Rodríguez, José González, Minerva Rodríguez.

Depósito legal: TF 917-2017.

¿Te gustaría colaborar con nosotros?

Escríbenos a revista@tijarafe.org

o llámanos al 922 49 00 03.

También nos puedes encontrar en



[@memoriasdetijarafe](https://www.facebook.com/memoriasdetijarafe) y en www.memoriasdetijarafe.org



Una vida de enseñanza en Tijarafe

Estudiar más allá de los catorce años era, en el Tijarafe de mediados del siglo pasado, un privilegio reservado solo para las clases pudientes, que, por cierto, en nuestro pueblo, escaseaban. Los niños que acudían a las unitarias repartidas por los diferentes barrios, pertenecían a familias trabajadoras que sobrevivían cultivando tierras, vendiendo los productos que cosechaban o las carnes de aquellos animales que cuidaban. Dar estudios a los hijos era una auténtica utopía.

Tras unos años de formación, los niños debían buscar un trabajo con el que poder ayudar a sus padres, mientras que las niñas, se esmeraban en bordar manteles, sábanas o paños –como les habían enseñado en las escuelas- para contribuir también con algunas pesetas.

El cura Don Miguel Carrasco –procedente de los Salesianos de Santa Cruz de Tenerife, donde deba clase-, junto a los maestros Don Vicente y Don Fernando, arrojaron un rayo de esperanza a todos esos jóvenes que quisieron continuar estudiando Bachillerato pero que, por razones económicas no pudieron hacerlo, fundando en los años 60 La Academia, situada en las barriadas. Sus primeras alumnas, María del Carmen Rocha, María del Pilar Brito, María Luisa Gómez y Minerva Rodríguez, llegaron a sus aulas, tras aprobar Ingreso y Primero de Bachillerato. Su maestra, Doña Primitiva Adela Pérez Hernández, decidió prepararlas al finalizar los años de la escuela, pues era la única posibilidad para los alumnos libres, que no podían asistir a las clases presenciales, por falta de medios.

Juan Manuel González fue uno de los jóvenes que Don Miguel Carrasco convenció para que entrara con 11 años a la academia, ya que su condición de monaguillo le salvaba de pagar las cuotas. Pero no fue el único que pasó por allí, Marta Expósito o Víctor Domínguez fueron algunos de los jóvenes que pasaron por sus clases, para más tarde formarse como maestros y dedicar, en ambos casos, toda una vida a la docencia en el CEO Tijarafe.

La academia también supuso un salto hacia el exterior para muchos jóvenes que apenas habían salido de Tijarafe. Marta Expósito recuerda con nitidez lo perdida que se encontraba en un instituto de Santa Cruz de La Palma, cuando sus padres decidieron, tras hacer primero de Bachillerato en la academia, mandarla a cursar segundo en la capital de la Isla, que había visitado en contadas ocasiones.



Doña Manuela
con un alumno



Clase en
El Topito

Durante años, la academia brindó la posibilidad de progresar a una sociedad que vivía prácticamente aislada y poder salir a estudiar a Santa Cruz de La Palma e, incluso, a Tenerife, donde la mayoría de tijaferos elegían la carrera de magisterio como salida profesional. Mientras que las escuelas unitarias sentaron las bases de la educación en Tijarafe, la academia supuso el trampolín para que los jóvenes tijaferos despegasen y brillasen dentro y fuera de nuestro municipio.

Las escuelas y la academia sembraron pequeñas semillas y recogieron sus frutos. Tanto es así que, Teresa González –de la escuela femenina de Aguatavar- regresó años más tarde, como maestra sustituta, al aula que le dio la bienvenida como alumna. Minerva Rodríguez –de la escuela femenina de La Punta- y su marido, José Cáceres –de la escuela masculina de Arecida y maestro desde los 19 años- impartieron clases el último verano en el que la academia estuvo en funcionamiento y dedicaron, al igual que Teresa, toda una vida a la enseñanza.

El CEO Tijarafe, que abrió sus puertas a finales de los años 70, ha sido también la casa de niños y niñas que jugaron en los patios de las unitarias de nuestro municipio, aprendieron a hacer los primeros trazos de lo que luego serían letras y conocieron sílabas, las unieron y formaron palabras, para, tiempo después, llegar a ser maestros y transmitir generación tras generación sus enseñanzas. Porque al igual que lo hicieron los maestros en las escuelitas del pasado, Don Víctor, Doña Marta, Doña Minerva, Doña Yiya, Don Mauro y Doña Carmen han sido y siguen siendo pilares fundamentales en la educación de los tijaferos y las tijaferas.

Para los alumnos de ayer y de hoy, para los maestros del pasado y del presente, para los que aprovecharon la oportunidad de formarse, para los que quisieron pero no pudieron, para los profesionales que iniciaron su educación en este municipio, para todos ellos va esta revista.

Leticia Rocha Pérez

Memorias de Tijarafe

Los hermanos Óscar,
Erta y Manolo
en la escuela



Escuela de Niños
de El Pueblo



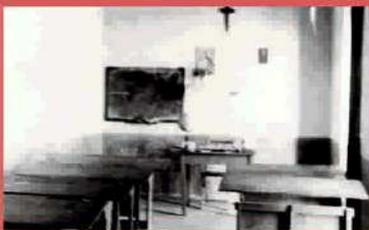
Escuela Mixta
de Tinizara



Niñas con uniforme
en la escuela



Escuela de
El Pinar



Escuela de Niños de Cabezas

Las escuelas unitarias en Tijarafe, que se construyeron en las primeras décadas del siglo XX, se encontraban albergadas en casas particulares, que se edificaban para este fin y cuya gestión quedaba en manos del Ayuntamiento, según las fuentes consultadas. En el mismo edificio de la escuela, había una pequeña vivienda habilitada para los maestros y maestras, a quienes, por cierto, ayudaban los vecinos proporcionándoles frutas, verduras y leche, pues los sueldos de los docentes en aquellas épocas eran irrisorios.

Las primeras escuelas unitarias en Tijarafe se encontraban repartidas por los barrios del municipio. En La Punta se hallaba una escuela femenina, en la que su maestra Doña Adela llegó a contar hasta 60 alumnas. Los Gomereros contaba con una escuela mixta, a la que acudían niños y niñas de esa zona y de El Pinar. En Arecida se hallaba la escuela masculina, con niños de La Punta, El Pinar, El Casino, Las Cabezas y Amagar. En El Pueblo se contaba con una escuela masculina, ubicada en La Casa del Maestro, y otra femenina en la actual Casa de la Décima. En el barrio de Aguatavar también se hallaban dos escuelas, una para los niños y otras para las niñas, separadas por una raya en el camino que evitara que los pequeños se mezclaran. Por su parte, los niños y niñas de Tinizara tendrían que caminar hasta El Topito, donde Doña Manuela los esperaba para darles sus clases.

Años más tardes, en la década de los 60, para ser exactos, la escuela de El Pinar vendría a cubrir la demanda de esa zona, al igual que la escuela Juan del Valle y la de la costa, ambas ubicadas en La Punta. Sería en el año 1977 cuando el actual colegio abriría sus puertas, para recibir a todos esas niñas y niños que, hasta el momento, acudían a sus escuelas unitarias. Tal fue el número de alumnos, -más de 400-, que se tuvieron que habilitar, incluso, zonas destinadas a otros fines, como el comedor, para poder albergar tal número de niños. Por no hablar de los maestros y niños que se tuvieron que derivar a otras aulas en El Pueblo, ya que albergarlos a todos en el reciente colegio era imposible.

Pero, volvamos a las escolitas. Los niños y las niñas de unitarias como las de Aguatavar, Arecida o La Punta vestían uniformes, cuyas telas compraban las madres para, acto seguido, confeccionarlos. La educación era totalmente diferente, los niños comenzaban la escuela con unos 7 años y la abandonaban, en el mejor de los casos, a los 14 años. Convivían en una única clase todos los niveles de enseñanza y las explicaciones del maestro o la maestra seguían las directrices de una enciclopedia, que, por supuesto, también pasaba de generación en generación.

El silencio imperaba en aquellas clases de antaño, donde el respeto se mezclaba muchas veces con el miedo, pues eran años en los que se recurría a castigos, tales como reglazos en las manos o ponerse de rodillas contra la pared con los brazos estirados, mientras se sujetaban un par de libros. El respeto se hacía notable desde primera hora de la mañana, pues para entrar al aula se debía pedir permiso: *“¿se puede? Ave María Purísima”*, a lo que el maestro o maestra contestaba: *“sin pecado concebido”*. También se pasaba lista, como ahora, pero con la diferencia de que al nombrar a cada alumno se debía contestar: *“Para servirle a Dios y a usted”*.

Las Escolitas de Tijarafe

Los silencios de las clases se veían interrumpidos por las risas y juegos del recreo, donde niños y niñas, por separado, claramente, se entretenían con juegos solo aptos para uno u otro género. Pelotas, muñecas de trapos, juguetes de tuneras, el *brilé*, la pillada, jugar a la guerra o a las naciones amenizaban las mañanas de los más pequeños.

Los sábados se reservaban para las clases de religión, donde se preparaba a los niños para la Primera Comunión. Mientras que los domingos, los alumnos acudían a misa con sus maestros.

Aunque pareciera que las escuelas se hallaban lejos unas de otras, los maestros y maestras se preocupaban por que sus alumnos se conocieran, haciendo encuentros, por ejemplo, en la Plaza de Nuestra Señora de Candelaria, donde jugaban entre una nube de polvo -producida por la tierra de la plaza- hasta la extenuación, e, incluso, donde se desarrollaban interesantes competiciones de conocimientos entre alumnos de las diferentes escuelas.

La educación en estos años no fue tarea fácil. Eran tiempos en los que los niños debían compaginar sus estudios con las labores del campo, en los que tenían que recorrer largos trayectos para acudir a escuelas, que contaban con escaso material -pizarras, libros o lápices- que pasaba de generación en generación. Pero, aunque existieran dificultades, todos coinciden en lo mismo: *“fueron los años más felices”*.

Rememorando los días en la escuela

Teresa González *“de la escuela salíamos todos bien preparados, sin faltas de ortografía, con los verbos bien aprendidos y era una sola maestra para todo”*.

Aquila García *“cuando éramos más mayorcitas, nos enseñaban a bordar en la escuela. Yo aprendí a bordar con Doña Mercedes”*.

Isabel Díaz *“fui a la escuela con Doña Lourdes, recuerdo cuando hervía agua y le ponía leche en polvo para darnos. Después, empezó a venir la mantequilla y el queso de bola”*.

José Cáceres *“Cuando íbamos a la escuela y llovía, se hacía un cucurucho con los sacos de papas. Era paraguas y gabardina al mismo tiempo. No recuerdo nunca llevar abrigo, ni que ningún niño lo llevara”*.

Aristóbal Rocha *“Fui a la escuela con Doña Manuela, que daba clases a chicas y a chicos. Generalmente, nosotros íbamos a clase por la mañana y ellas por la tarde. Yo aprovechaba las tardes para ir a clases particulares en El Pueblo”*.

Marta Expósito *Fui a la escuela femenina de La Punta, como éramos tantas niñas, la maestra ponía una tabla y traíamos un banquito o los bidones donde venía el petróleo para sentarnos. “Hice Bachillerato y, luego, magisterio, gracias a Doña Adela, que nos preparó para hacer ingreso”*.

Víctor Domínguez *“Salí de la escuela de El Pueblo y me puse a trabajar en el negocio de Manuel Brito, porque no pensaba estudiar. Gracias a la academia de las barriadas, retomé los estudios y llegué a ser maestro”*.

Sebastián Cáceres *“Estrené la escuela de El Pinar, allá por los años 60. Todos los días, dos de los alumnos varones, a la hora del recreo, tenían que ir al canal que estaba al lado de la panadería de Argelio a buscar un garrafón de agua cada uno. Era el agua para la casa de la maestra”*.



Escuela de Niños
de Aguatavar



Escuela de Niñas
de La Punta



Escuela Mixta
de El Jesús



Escuela de Niñas
de Aguatavar



Compañeros de la
Escuela Arcida



Detalles de los cuadernos de Aquila de la Escuela de Aguatavar

Cartilla de Teresa de la Escuela de Aguatavar

Recuerdos de mi infancia en la escuela

Por Juan Heradio Rodríguez Lorenzo

<< ¡Hola!, soy Juanito, el hijo de Guzmán y de Angelita, el que vive en el Lomo Juan del Valle, y soy nieto de Isidoro, ya saben, el inventor de Los Molinos de Viento y de “El Tarantín” (la máquina del movimiento continuo). Tengo 8 años y hoy estoy un poco nervioso porque mañana voy a la escuela por primera vez. Es domingo por la tarde y estamos en el mes de octubre del año 1965. Estoy preparando, con mi madre, el material para llevar a la escuela, y lo estamos poniendo dentro de un pequeño maletín de plástico (...). Hemos puesto un lápiz, una goma, un afilador, un bolígrafo, una pequeña regla y una caja de lápices de colores de la marca Alpino, que son los mejores para pintar. También hemos puesto el libro, “La Enciclopedia Álvarez de Primer Grado”, así como una libreta pequeña de cuadros grandes (...). Por último, pusimos en el maletín mi pizarra y el pizarrín.

Yo tenía que haber ido a la escuela un par de años antes, pero mis padres no me llevaron. Sin embargo, yo ya sé leer y escribir más o menos bien. También me sé la tabla de multiplicar completa y hago cuentas de sumas, restas y multiplicaciones (...).

Ya me he levantado, son algo más de las 7 de la mañana y he dormido poco, por los nervios. Me he aseado y me dispongo a desayunar una taza de leche y gofio (...). Para ir a la escuela, subo hasta casa de mi amigo y vecino Evaristo, el hijo de Fidel y Evangelista, que ya lleva algunos años en la escuela y voy con él. También nos acompaña mi primo Efrén, que vive al lado y ya lleva un año o más en la escuela.

Salimos para la Escuela de Arcida y tenemos que caminar algo más de un kilómetro por la carretera general (...). Hemos llegado a Arcida, a la curva que está antes de llegar a la recta, y ahora tenemos que subir por un camino pedregoso y empinado hasta la escuela, que está a unos doscientos metros más arriba. Por fin llegamos. Evaristo pide permiso para entrar y me presenta al maestro, que dice unas breves palabras de bienvenida, pero como estoy nervioso no recuerdo, y me indica donde tengo que sentarme. El maestro se llama Don Sergio y es de Tazacorte.

La escuela es una casa algo antigua de paredes gruesas de bloques y con techo de cemento muy alto. Tiene dos partes, la sala donde damos clase y la vivienda. Ambas están separadas por un patio central donde está el aljibe del agua y un servicio exterior o retrete. En el aula, los pupitres o bancos de clase son de madera oscura, inclinados, con el asiento de madera de levantar y bajar y están pegados unos con otros, en filas de dos y tres asientos.

Sobre la mesa del maestro está la bola del mundo, una pluma y un tintero, unos libros, un diccionario, una campanilla (para llamar al orden) y algunos papeles y objetos más que no sé para qué sirven. También hay una pequeña bandera española con un escudo que representa un águila y que dice en la parte superior “Una Grande Libre” y más abajo en los laterales “Plus Ultra”. ¡Ah, se me olvidaba!, y una o varias reglas de madera. Me dicen mis compañeros que la más grande y gruesa no es para medir exactamente (...). En las paredes hay algunos mapas, ya bastante viejos. Detrás de la mesa del maestro, en la pared, hay un crucifijo y, justo en el centro, está el retrato de Franco (...). En un lateral de la clase, clavada en la pared está la pizarra. Es una pizarra de color verde, llena de rayas horizontales y verticales.

Las clases comienzan a las nueve de la mañana; bueno, o cuando llegue el maestro, y salimos a las doce. Luego volvemos a las dos y salimos a las cuatro. Los días de mucha lluvia, no vamos a clase, porque nos mojamos mucho por el camino y nos da catarro. Y si vamos, a lo mejor es el maestro el que no aparece. Así que es mejor no ir.

Las clases se reparten durante el día en distintas materias. Un rato damos Lengua española, sobre todo gramática, verbos, etc., y hacemos un dictado todos los días. Luego realizamos ejercicios de Aritmética y Geometría y, por último, estudiamos Conocimientos Sociales. Estas son las cuatro materias en que se divide mi Enciclopedia de Primer Grado. Como ya yo sabía leer, escribir y la tabla de multiplicar, el maestro me dijo que iba a cursar el nivel de 2º de Primaria.

A media mañana tenemos un recreo, aunque para eso hay que portarse bien, saberse la lección y hacer a tiempo todas las tareas. Además, puedes quedarte penado de rodillas todo el recreo en una esquina de la clase, con los brazos en cruz y varios tomos de libros en cada mano, según sea la gravedad de la falta cometida.

Los primeros en acabar los deberes, se encargan de hacer la leche, calientan el agua en la cocina de la casa del maestro que está junto a la escuela. Es leche en polvo que viene en un saco grande y nos la llevan a la escuela al principio de curso. Nos dicen que es “la leche que nos da Franco”. Por eso, hay que llevar todos los días un vaso y una cucharilla a la escuela para tomar la leche cada recreo.



Libreta, Pizarra y Lapices de Colores

Este año estoy cursando 4º de Primaria y ya no uso la Enciclopedia Álvarez, aunque a veces la consulto. Tampoco la pizarra. Uso libretas de cuadros normales para las Matemáticas y de rayas para Lengua y las otras materias, porque ya escribo bien. Me han comprado un compás, escuadras y reglas de plástico para la Geometría. Ahora tengo varios libros, también de la Editorial Álvarez, uno para cada materia, y también tengo un pequeño diccionario.

La Maestra Doña Silveria, es bastante rígida, un tanto severa, si te portas mal. También tiene una regla para dar algún reglazo cuando no sabemos la lección, si no hacemos las tareas y no trabajamos en clase. Si nos portamos mal, nos pone de rodillas en la esquina de la clase con libros en las manos, y si la falta es muy grave, nos pone de rodillas en el patio, sobre el picón. También nos amenaza con ponernos orejas de burro y enviamos un poco más abajo, a la escuela femenina, donde están las chicas (...). Pero nunca lo ha hecho, y es que tampoco es tan mala, solo es para asustarnos. Y así, de esta manera, pasan los días y termina el curso. He terminado 4º de Primaria y he aprendido mucho.

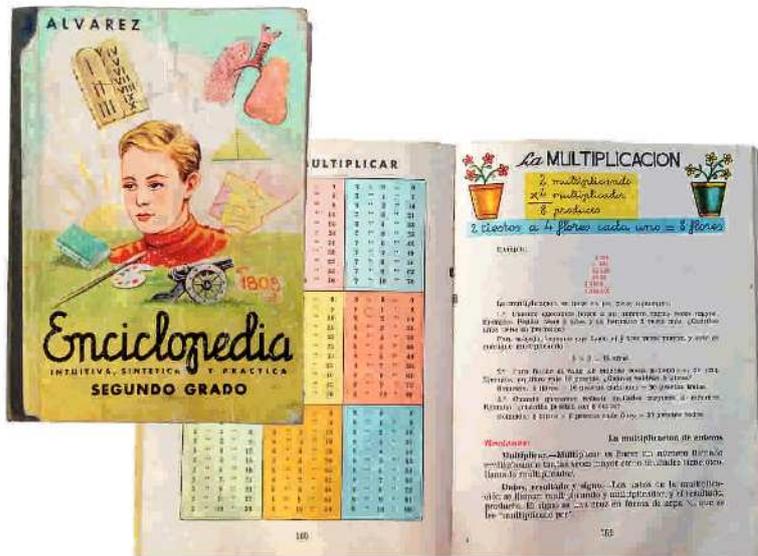
Finaliza el verano de 1968 y comienza un nuevo curso. Voy a estudiar 5º de Primaria y tengo 11 años. La maestra es la Sra. Teresa Santamaría, que es de S/C de La Palma, hija de un Guardia Civil y es muy joven. Es excelente. Explica muy bien y nos trata de maravilla. Ya no se usa la regla para castigar. A los que se portan mal los arresta en el recreo o los pone en una esquina de la clase, sin poder hablar y luego llama a los padres.

El curso se nos ha pasado volando, pues ha sido el mejor de todos. Estamos de vacaciones y ya algunos de mis compañeros han abandonado la escuela, entre ellos, mi vecino Evaristo.

Ha pasado el verano. Ya estamos en el mes de septiembre de 1969 y comienza mi último curso en la escuela. Voy a cursar 6º de Primaria y tengo 12 años. Ya tengo los libros, que son de la Editorial Santillana. Ya uso libretas de las grandes. Tengo creyones y bolígrafos de colores -de esos gordos que tienen hasta 6 colores-, regla, compás, cartabón y escuadra de plástico. También he comprado un diccionario nuevo.

Ha venido una nueva maestra, Doña Libia, que vive en los Llanos, es una muy buena maestra (...). Su principal empeño es que aprendamos mucho y nos da muchos consejos de que seamos buenas personas y que sigamos estudiando en el instituto. Jamás nos penaliza ni nos castiga (...). Creo que está cambiando un poco el sistema de enseñanza. Y tanto, que ya ni viene el saco de la leche a la escuela.

Estoy contento porque ya ha finalizado el curso, he aprobado 6º de Primaria y he sacado el Certificado de Estudios Primarios, aunque sólo tengo 13 años, recién cumplidos. La Maestra me dice que debo ir a la Escuela otro año más hasta cumplir los 14, pero que como ya llegué al último curso y no puedo avanzar más, tengo que seguir en sexto. Yo le digo que no voy a repetir el último curso y que voy a empezar a trabajar>>.



Enciclopedia Segundo Grado



Mi Segunda Cartilla

¿Quieres saber cómo acaba esta historia?
 Entra en la página de Facebook Heradio Publicaciones (@JHRodlor)



Bordado hecho por Teresa González
en la escuela de Aguatavar

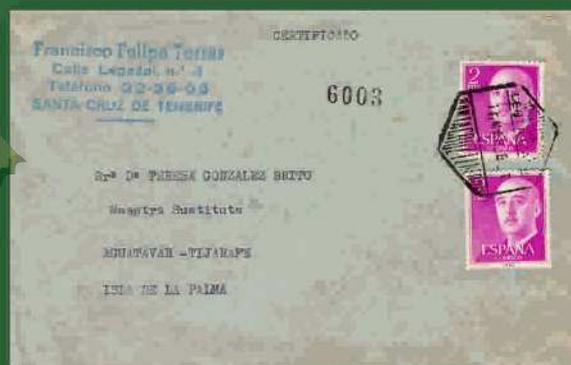
Cartilla de
escolaridad



Cartilla de Aquila



Cartilla de Teresa



Carta de sustitución de Teresa



La Escuelita de Aguatavar

Desde hace 10 años y a raíz de una fotografía, las "niñas" de la Escuelita de Aguatavar se reúnen el último sábado de octubre para rememorar sus años de niñez. Picoteo, obras de teatro, juegos y risas en un día en el que vuelven a ser aquellas niñas que iban a su escuelita.

Tijaraferos por el mundo



José en uno de sus lugares preferidos en Polonia.

José González enseñando español en Polonia

Tijarafe es un punto al que volver para recargar las pilas y posteriormente regresar para seguir afrontando tanto frío y tanta oscuridad. Tijarafe es mi zona de confort.

José González salió de su Tijarafe natal en el año 2012 para estudiar Psicología en la Universidad de Almería. De la península, dio el salto a Polonia en 2014, donde residió durante 10 meses, justo el tiempo de duración del programa Erasmus+, que allí realizó.

El pasado año, 2016, supuso un antes y un después en la vida de este psicólogo tijarafero. La falta de oportunidades en España, el amor y el haber vivido ya en este frío país lo impulsaron a regresar a Polonia, tras finalizar sus estudios en Almería. Allí ejerce como profesor en una academia de idiomas, donde imparte clases de español a adultos y niños. “No está muy relacionado con lo que estudié, pero es un trabajo muy satisfactorio, me encanta y, ahora mismo, no lo cambiaría por nada”, nos cuenta José.

Polonia significa mucho para José, no solo por razones evidentes –el amor–, sino porque, además, fue el primer país extranjero que visitó y es el único, por el momento, en el que ha vivido. El frío de Polonia no supone un impedimento para José, pues, “pese a que podemos alcanzar los -20°C , se

trata de un frío seco del que puedes protegerte con un buen abrigo”. No obstante, la oscuridad de los inviernos, la escasa duración de los días y la falta de sol pueden llegar a afectar a su estado de ánimo. En contraposición a esto, destaca el carácter abierto, hospitalario y amigable de la gente como uno de los puntos fuertes de su vida en Polonia.

Lo que más echa de menos de Canarias es el clima y, por supuesto, su familia y amigos. De esta tierra guarda muy buenos y bonitos recuerdos, tanto que le resulta imposible elegir uno. Sin embargo, nos cuenta entre risas una anécdota que le hicieron rememorar este verano: “cuando estaba en catequesis, antes de hacer la primera comunión, de vez en cuando participaba en las procesiones como monaguillo. Siempre quería tener el botafumeiro y cuando lo tenía, le introducía más incienso y pastillas de carbón del debido, creando una gran humacera y haciendo que el cura me riñese”.

Regresaría a Tijarafe sin pensárselo dos veces si, aclara, “pudiese disfrutar de la misma estabilidad laboral y si tuviera oportunidades como las que tengo aquí”. Eso sí, en diez años espera estar de regreso, no importa si en Tijarafe o en algún otro punto de Canarias, pero su objetivo es volver tarde o temprano. “Cuanto más viajo, cada vez más me doy cuenta de lo bonitas que son nuestras islas. Eso no significa que no me hayan gustado los lugares que he visto, sino que “a tierra siempre tira”, como dicen muchos.”



Remedios de la abuela

“La manzanilla para la barriga, el cilantro para el reuma, el llantén para las heridas... ¿Y la malva? Para la garganta”. Nuestros mayores, además de grandes agricultores y ganaderos, podrían ser excelentes boticarios. Las plantas medicinales también forman parte de nuestras tradiciones y, lejos de quedar únicamente en el recuerdo, todavía hoy siguen curando pequeñas enfermedades.

· Amor-seco (*bidens pilosa*)

Tiene propiedades estomacales, reduce la fiebre, reduce los síntomas de la amigdalitis, es antiulcerosa y diurética. Sus partes útiles son las sumidades floridas.

Modo de empleo: infusión y tintura.

· Amapola roja (*papaver rhoeas*)

Es narcótica, pectoral, béquica, antitusiva, sedante, ansiolítica, bronquial, sudorífica y tóxica.

Sus partes útiles son las flores, pétalos, cápsula, semillas y látex.

Modo de empleo: infusión, cocimiento, jarabe, extracto y fluido.

· Millo (*zea mays*)

Es diurética, refrescante, nutritiva, depurativa, febrífuga, purgante, litóntrica, hipotensora, hipolipemiente.

Sus partes útiles son los estilos y estigmas (barbas de millo), inflorescencias masculinas (espigas), frutos (piña o mazorca) y los granos.

Modo de empleo: infusión, cocimiento.

· Olivo (*olea europea ssp. europea*)

Es hipotensora, espasmolítica, febrífuga, dermatica, diurética, hipocolesterolémica, estomacal, contraveneno, antiinflamatoria, antiséptica, hipoglucemiante.

Sus partes útiles son las hojas, fruto, raíz, semilla.

Modo de empleo: hojas, fruto, corteza, aceite.



Puedes encontrar muchas más plantas medicinales en el libro *Tijarafe Tradicional: Remedios naturales de Tijarafe.*



Alumnos del curso de repostería



Gastronomía

Tijarafe busca impulsar la elaboración de repostería tradicional

Desde el pasado mes de septiembre y hasta este mes de diciembre, una quincena de alumnos participarán en un programa formativo, que tiene por objetivo fomentar el empleo y el emprendimiento en el sector de la repostería y, además, potenciar el uso de productos locales, como la almendra.

Esta formación, dirigida a personas que quieren enfocarse profesionalmente en la elaboración de repostería, cuenta con una duración de 200 horas y la posibilidad de desarrollar prácticas en empresas, tras su finalización. El proyecto, promovido por la concejalía de Formación del Ayuntamiento de Tijarafe, se encuentra coordinado por la Asociación para el Desarrollo Rural de la isla de La Palma (ADER LA PALMA). Mientras que el cocinero David Pérez Sánchez, junto con otros profesionales, es el encargado de impartir la formación.

Para Iván Brito, alumno de este programa formativo, este curso *“es una gran oportunidad, ya que en Tijarafe no hay nada de repostería tradicional. Personalmente, estoy aprendiendo muchísimo y tengo muchas ganas de seguir adquiriendo conocimientos y dedicarme a ello profesionalmente”*. Además, añade, *“sería una gran oportunidad poder abrir una cooperativa dedicada a este fin, me consta que muchos turistas preguntan por repostería en el municipio y, desgraciadamente, hay poco o nada”*.

El objetivo final de este proyecto es detectar posibles emprendedores y oportunidades para la creación de empleo en el municipio, al mismo tiempo que se potencia el cultivo del almendro y otros productos locales, destinados a la repostería. Por ello, en una segunda fase se prevé la posibilidad de ampliar la formación en temas de comercialización, creación y gestión de empresa, así como prestar asesoramiento a las personas que muestren interés por emprender en este sector.

Receta Marquesotes

Ingredientes

- 1/2 azúcar
- 1/2 huevos
- 600g harina floja
- 5g levadura química
- Ralladura de un limón
- Un Poquito de canela

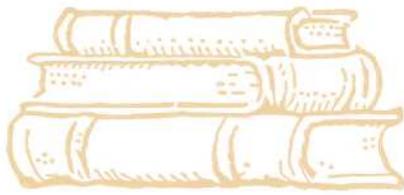
Elaboración

Montamos los huevos con el azúcar con un volumen tres veces mayor de su volumen inicial. Después se le añade la harina con la ralladura de limón y un poquito de canela.

Se hace un bizcochón en un molde rectangular lo suficientemente hondo para que quede unos 5 centímetros de grueso después de horneado.

Se hace un almíbar con la misma cantidad de azúcar que de agua y, después de haber partido el bizcochón en trozos de 10 a 12 cm de largo 45 de ancho y 2 cm de grueso, se meten uno por uno en el almíbar, se sacan con una espumadera y se van poniendo en una parrilla hasta que se enfríen.





Palabras y expresiones de Tjarafe

¿Alguna vez te has percatado de la forma tan curiosa que los tjaraferos tenemos de comunicarnos? Día a día utilizamos palabras y expresiones que conforman nuestra idiosincrasia y que se han ido transmitiendo de manera oral de generación en generación. Probablemente desconozcas sus orígenes, pero no su significado.

En esta sección te dejamos una muestra de nuestro léxico y te animamos a que nos envíes todas aquellas palabras y expresiones que utilizas de manera cotidiana.

· **Afilador:** sacapuntas. “Alcánzame el afilador, que se me quedó el lápiz sin punta”.

· **Boliche:** canica. “En el recreo, salíamos a jugar al boliche”.

· **Cernejá:** flequillo. “Cuando era pequeña, llevaba cernejá”.

· **Fato:** persona engreída, poco grata, chula. “Vino presumiendo de sus riquezas, ¡fuerte fato!”.

· **Lazca:** pedazo de un alimento. “No he comido nada, solo una lazca de naranja”.

· **Matuperio:** molestia. “Ese chico siempre ha sido un matuperio”.

· **Sunsún:** adjetivo que se aplica a las personas poco inteligentes. “Le falta un agua, es un sunsún”.



· “Este no llega a los tortullos de mayo”: débil, sin futuro. “Esta enfermo, a mí me da que no llega a los tortullos de mayo”.

· “No me lo descamines”: expresión de asombro. No me lo pierdas. “¿Aquellos están juntos? No me los descamines”.

· “Es de lo que no hay”: ser malo, pillín. “Mi sobrino es de lo que no hay”.

Puedes encontrar
muchas más palabras
en el libro Tjarafe
Tradicional: Palabras.



Promoción Deportiva y Cultural

Lucha Canaria nuestro deporte vernáculo

Corrían los años 70, cuando un grupo de niños comenzó a luchar en la Molina vieja, en una huerta de serrín, mientras recibía las instrucciones de un joven José Rocha, que compaginaba sus propios entrenamientos –luchaba en el Club de Lucha de Tijarafe- con las enseñanzas a aquellos pequeños, que llegaron y han llegado a ser, o al menos algunos de ellos, grandes bregadores. Las luchadas en la Plaza de Nuestra Señora de Candelaria, tras los entrenos en la Molina, pasaron a realizarse en el campo –llamado ahora campo viejo-, para, trasladarse, en los primeros años de los 90, al actual terrero de lucha “Laurcano Castro”.

Desde que aquella huerta de serrín comenzó a albergar los primeros entrenos, la lucha base no ha dejado de estar presente ni un solo año en Tijarafe, convirtiéndose en la cuna que mece a luchadores tijarafeños que han destacado en el pasado, que destacan en el presente y que lo harán también en el futuro, dentro y fuera de la isla de La Palma.

Actualmente, hay un total de 30 niños en promoción deportiva, divididos por edades en prebenjamines, benjamines, alevines e infantiles y, aunque la mayoría ha nacido en nuestro municipio, los entrenamientos de lucha canaria también acogen a niños de otras zonas, como Garafía o Puntagorda e, incluso, de otras nacionalidades, como alemanes o venezolanos.

La arena del terrero de lucha de Tijarafe es testigo cada semana, durante los entrenos, del buen ambiente que se respira entre los niños que acuden a practicar nuestro deporte vernáculo, donde la transmisión de valores impera sobre la consecución de resultados, y donde la disciplina, responsabilidad y sacrificio están presentes en cada brega, en cada agarrada, en cada luchada.

José Rocha destaca la importancia de que la familia de los niños que practican lucha canaria tenga algún tipo de vinculación con este deporte, pues, *“inculcarle desde pequeño los valores de la lucha canaria es prioritario, si queremos que esos niños se dediquen profesionalmente a este deporte”*.

Tijarafe ha sabido apreciar y cuidar la lucha canaria, desde su base hasta su vertiente más profesional, donde se encuentra el Club de Lucha de Tijarafe Candelaria, al que debemos grandes alegrías y éxitos dentro de este deporte.

Para hablar del Club de Lucha de Tijarafe Candelaria nos tenemos que remontar hasta la década de los 50. Desde sus inicios, este club no ha dejado de cosechar éxitos. En la temporada 1958-1959, fue el primer equipo en ganar la Liga Insular de Lucha Canaria de La Palma. Años después, en 1961, Laureano Castro se hizo con el “Fajín de La Palma”. Recientemente, en la temporada 2015-2016 consiguió ganar todos los títulos en categoría senior, juvenil y cadete. Mientras que en la temporada 2016-2017 se hizo con la Regional, tanto en la categoría juvenil como senior.

Aunque el Club de Lucha de Tijarafe contó con unos años de inactividad, se refundó a finales de los 80 como Club de Lucha Tijarafe Candelaria, años en los que convivió con el Club de Lucha El Time, club que nació en la década de los 70 y que desapareció una década después.



Memorias de Tijarafe

Envelhidos de Tijarafe



Ayuntamiento
de Tijarafe